

Likiniano Elkartea: una experiencia de contracultura militante

D. Juantxo Estebaranz y Dña. Idoia Delgado

Likiniano Elkartekoak

El Gastetxe de la calle Banco de España fue un foco referencial para las gentes creativas y combativas, el paraguas donde creció el llamado rok radical. Después se consideró necesaria la creación de un espacio común y así se creó Felix Likiniano Kultur Elkartea a principios de los 90, una librería, un espacio de crítica a la cultura institucionalizadora que pretende acotar la actividad política y cultural.

Banco de España kaleko Gaztetxea sormenezko eta burrukalari zen hainbat pertsonen erreferentzia bihurtu zen, rock erraldikala garatu zen gunea. Gero, kulturagune berriaren premia agertu zen eta horrela 1990an Likiniano Kultur Elkartea sortu zen, liburudenda, erakundeen kulturaren kritika egiteko tokia.

The Gaztetxe (youth centre) on Banco de España street was a reference point for creative and combative people, an umbrella under which so-called radical rock developed. Following its closure, the need was felt for the creation of a common space and hence the Felix Likiniano Kultur Elkartea was created in the early 1990s, as a bookshop and a space for criticising the institutionalised culture that attempts to restrict political and cultural activity.

Bajo las arenas del desierto industrial en la que fue convertida Bizkaia para intentar de este modo desmovilizar a su combativa clase obrera y a su activa ciudadanía, emergen en estos momentos las mieles de la gestión hostelera del espectáculo del Arte.

El proceso de terciarización de Bilbao y su entorno, conseguido gracias a la desmantelación del secundario (sobre todo de la siderurgia auxiliar) pone, de este modo en un primer plano de la reflexión y de la acción, el concepto de cultura que queremos crear y degustar.

Así, la erección de la nueva metrópoli, construida bajo el patrón del “patriotismo de ciudad”, tiene en su pequeño metro el más nítido ejemplo de sus últimos fines. Construido según la arquitectura parlante (la que nos hace participe, querámoslo o no, de todos los detalles de su existencia), ésta también nos revela su verdadera naturaleza: un espacio sin zonas negras, un espacio diáfano listo para el control del vigilante humano o de la videocámara.

Lejos ya de concebirse la Cultura oficial como un medio de alienación de la propia identidad obrera (como decía la ortodoxia revolucionaria en los setenta), en la actualidad la posibilidad de gestionar esa Cultura puede afirmarse que es la actividad económica principal que le dejan a este pequeño país que baila a ambos lados de los Pirineos.

En un capitalismo finisecular donde la fabricación y acumulación de mercancías, se ha trocado en más de lo mismo (el saber es multiplicable, no es como la materia, finita), la burbuja financiera no es sino la máxima expresión de que la acumulación no tiene porqué tener correspondencia con un inventario material, sino que su lógica se basa en el intercambio virtual de datos de modo similar a la antigua circulación de mercancías físicas.

De este modo, la información, aquel viejo concepto que señalaba la incorporación de nuevos conceptos y criterios como aportación acumulativa y formativa, se cambia a acumulación cuantitativa de signos, y la cultura, ese axioma humanístico que creía (como buena sociedad agraria) en el desarrollo progresivo de la persona, se visualiza como un cúmulo de mercancías simbólicas de alto valor añadido.

Añadiendo a ésto, una escolarización obligatoria, que ha banalizado el objeto del saber, una universidad que ha sabido integrar a la intelectualidad en un disciplinado cuerpo de funcionarios, con una sobreinformación que hace imposible el silencio y la sabia elección, la construcción de espacios alternativos se hace un imperativo para el mantenimiento de una subjetividad crítica y combativa.

Espacios alternativos que no se conciban como entes que complementan la desmovilizadora práctica institucional, sino espacios que aspiren a convertirse en el *otro*, en aquel fantasma que se erige para fortalecer unas nuevas identidades, ese *otro* que es la personificación de todos los miedos del Capital.

Espacios alternativos como formas de resistencia, como la voluntad de revolucionar el aprendizaje del saber, mediante iniciativas como la que constituyó la experiencia de la Universidad Popular de Rekalde, señora de los setenta, intento enmarcado en una época ya pasada, en la que la existencia de unas fuertes identidades en combate (como lo eran las obrera y ciudadana) sugerían la creación de culturas propias.

Una experiencia contracultural, que marcó una referencia para las luchas en otros territorios, y que tenía su origen remoto en la biblioteca popular de Uretamendi, sita en los locales eclesiales, paraguas medieval aun necesario.

Esta experiencia, que intentaba romper mediante su puesta en marcha las separaciones entre los llamados aprendizajes manual e intelectual, confiriendo a ambos el mismo estatuto de prestigio, y que cuestionaba el establecimiento de periodos obligatorios de aprendizaje, (para lo que se había creado la clase parasitaria del estudiantado), para reivindicar el viejo significado filológico de cultura. Experiencia desbaratada, al mismo tiempo que la identidad obrera, sobre la que reposaba la experiencia, era desvalorizada y desmovilizada.

Referencia obligada para comprender la creación de espacios alternativos en la década de los ochenta fue la experiencia de la ocupación de edificio del antiguo Banco Guipuzcoano en la calle Banco de España.

La elección de este lugar tuvo que ver más con sus posibilidades de rehabilitación inmediata, que con su ubicación.

De hecho el primer edificio escogido por la asamblea de ocupantes fue el Palacio de la Bolsa, ya que se encontraba contiguo a las zonas de esparcimiento juvenil tradicional (Barrenkalle, Pelota), pero su desastrado interior hizo desistir de su pronta reutilización.

Esta Gazte Asanblada no era sino la reunión de todos los colectivos y personas acivas del Gran Bilbao, encontrándose en su interior gentes de casi todos los barrios y ciudades colindantes (Basauri, Barakaldo) así como grupos organizados de diferentes tendencias políticas.

La filosofía difería entre aquellos que creían en la erección del espacio alternativo como un parche necesario ante la falta de equipamientos municipales, y la de otros que fomentaban la ocupación como un comportamiento antagónico que generaba espacios ilusionantes fuera de las lógicas institucionales.

La experiencia se vio truncada policialmente dos veces en su primer mes de vida, en Abril de 1986 bajo el mandato de Castañares, para tolerarse su existencia durante la gestión del alcalde Gorordo.

El Gaztetxe de la calle Banco de España, fue un foco referencial para las gentes creativas y combativas de aquella generación, y el paraguas donde creció el llamado rok radikal.

Asimismo esta experiencia de apropiación de una posibilidad de expansión y comunicación, mediante la consecución de un espacio físico autogestionado por los deseos de una agrupación voluntaria, como lo era la Gazte Asanblada, no estaba aislada sino que venía influida por las experiencias guipuzcoanas y pamplonicas, y a su vez irradió nuevas experiencias en Gasteiz, Arrasate...

Mediado por la precariedad y la voluntariedad este Gaztetxe se mantuvo pujante hasta que las veleidades de una cogestión ofrecida por el Ayuntamiento minaron la base del proyecto: la estricta independencia de la consecución de los deseos creativos de los ritmos de la lógica institucional.

La entrada en negociaciones con las autoridades municipales, para una gestión del edificio ya de propiedad municipal, supuso crear una élite política que llevara a cabo esa relación y fue resquebrajando la unidad de deseos entre los diferentes colectivos culturales y políticos y los grupos informales que se beneficiaban de la existencia del local.

Tras seis años de actividad ininterrumpida los locales fueron desalojados mediante una operación mediática y policial, coordinada por un nuevo alcalde que había sido también director de EITB, y que tras calumnias más o menos bochornosas, reposaba su fuerza en la propia debilidad interna del colectivo de ocupantes.

Durante la década de los noventa las experiencias de espacios alternativos, se descentralizan y vuelven a reaparecer en los barrios, olvidándose de aquella agrupación en los centros históricos (aquejados ya de los intentos de gentrificación) basada en una identidad juvenil.

Desde entonces los intentos creativos reaparecerán en zonas de la villa de fuerte tradición asociativa y de larga memoria de movilización.

En la actualidad existen en Bilbao capital, tres experiencias de marcado carácter juvenil en las que confluyen el deseo de llevar adelante una cultura antagónica a la ofrecida por los medios oficiales y el propósito de ser un instrumento al servicio del barrio.

La que más solera irradia es el Gazte Lokala de Deusto, que sigue en pie desde el año de 1991.

Arrebatado al Mercado de Deusto, este pequeño local ha quedado como la única referencia estable después del desalojo policial de la experiencia del Casco Viejo bilbaíno.

Formado por jóvenes de la Gazte Asanbada local, el espacio ha sabido convertirse en un lugar útil y como una alternativa a las dos realidades que le son

contiguas: los bares de la calle Luzarra, lugar de esparcimiento alcohólico de los jóvenes universitarios, y la Parroquia de San Pedro.

En su reducido espacio ha conseguido consolidar su pequeña biblioteca, y un lugar para charlas formativas y actividades lúdicas. Está plenamente integrado en la realidad de su zona, como lo demuestra su participación en las fiestas y carnavales del barrio, como un colectivo activo más del mismo.

Un fenómeno importante a destacar es que su existencia ha posibilitado la emancipación de un nutrido grupo de estos jóvenes mediante la ocupación de viviendas en la abandonada Ribera de Deusto y en la península de Zorrozaurre, convirtiéndose en espacios de convivencia y aprendizaje, así como laboratorios para la experimentación de nuevos modos de vida y relación horizontal.

En esta península de Zorrozaurre, existió durante los años 96 y 97 una sala alternativa denominada "En Canal" donde se pudieron degustar principalmente conciertos de bandas locales, hasta su cierre policial por imperativo de las ordenanzas municipales.

Actualmente podemos acceder en el mismo Carmelo de Santutxu a los locales ocupados pertenecientes a la Iglesia local.

Las gentes de Sorgintzulo, colectivo creado expresamente para la conquista y la gestión de este espacio, llevan ya un par de meses dando forma y utilidad a este viejo equipamiento eclesial, abandonado al uso hace ya demasiados años.

La experiencia de ocupación no es extraña a este barrio, ya que el mismo contingente de jóvenes en la primavera del 96, tomó un viejo edificio de la mina del Morro y lo gestionó como Gaztetxe hasta su desalojo y demolición policial en una acción combinada que destruiría dos días antes el primer Kukutza.

La coordinadora de colectivos que se agrupa tras el citado colectivo Sorgintzulo, desarrolló durante todo el año 98 una campaña de agitación callejera bajo el manido discurso de las necesidades y apelando a la conciencia colectiva de un barrio que ya había disfrutado del uso de aquellos locales en los años setenta.

Con una rica tradición asociativa, esta campaña de agitación no tardó en procurarse un eco importante, habiendo tras la ocupación, asambleas generales que reunían un par de centenares de personas y no exclusivamente del entorno juvenil.

Tras unas interesantes discusiones sobre la posibilidades de la cogestión del local y del concepto de propiedad, la experiencia del cine del Carmelo se consolida con una experiencia que hace de la ocupación su identidad, por encima de aquel discurso de las necesidades primero.

En el barrio de Rekalde se encuentra en la calle Iturrigorri, el gaztetxe denominado Kukutza, tercer intento de gestión de un espacio distinto por parte del mismo colectivo de jóvenes.

Este barrio bilbaíno, de vibrante tradición asociativa, no precisa de experiencias de ocupación, para conocer los otros intentos de creación y gestión de cultura popular.

De sobra es conocido que cada uno de los equipamientos con los que el barrio se ha dotado (ambulatorio, escuela, módulo psicosocial, biblioteca...) han surgido de la iniciativa vecinal, y ha sido arrancado al consistorio tras intensas movilizaciones.

Otros equipamientos impuestos al barrio han sido objeto de polémica y del rechazo de la población, como fuera la instalación de una iglesia católica en un lateral de la plaza del barrio.

Asimismo además de estos antecedentes de acción colectiva, existen en Rekalde otros colectivos que se dedican al trabajo con los chavales (Gazteleku), con más mayores (Lilura), así como sedes públicas de asociaciones (Onki Xin...)

En este contexto, Kukutza aparece como la unión informal de integrantes de las tres Gazte Asanbladas de los tres barrios colindantes: Iralabarri, Indautxu y el propio Rekalde.

Su primera iniciativa de ocupación, se desarrolla en junio de 1996 en una vieja fábrica abandonada bajo el simbólico puente que da entrada al barrio. Esta experiencia quedará abortada a finales del mismo mes por medio de la intervención policial y la fábrica será demolida en una táctica que se desarrollará por todo el territorio estatal y cuyo hito más conocido será el desalojo del cine Princesa en la ciudad de Barcelona. Una táctica político policial, la del desalojo y derribo, que había coincidido con la llegada del Partido Popular al gobierno español, y que, en nuestro caso, gobernaba en coalición en la villa de Bilbao, junto al Partido Nacionalista Vasco.

Tras un periodo de receso, en el que hay que destacar la ocupación en el contiguo barrio de Irala del Txalet de Hiedra, por el mismo contingente juvenil, y que se resumiría en nueva represión y derribo del citado chalet por las autoridades municipales, en junio del 98 se vuelve a entrar en otro taller abandonado, ahora en la calle Larraskitu.

Después de las acostumbradas tareas de desescombros y acondicionamiento del lugar se desarrollan durante un mes, unas ilusionadoras actividades que consiguen la complicidad del vecindario, teniendo otro final policial: el desalojo de los ocupantes después de que estos encontraran en los bajos del edificio sustancias tóxicas abandonadas temerariamente por los propietarios.

El cierre policial del periódico abertzale Egin, que coincidió en su clausu-

ra con este desalojo, privó de la posibilidad de un eco mediático para con los jóvenes desalojados, aunque estos salpicaron el verano del 98 con acciones espectaculares (como el encierro en las torres del Ayuntamiento) que consiguieron un benéfico efecto para con los juicios a los que se han enfrentado y enfrentan este colectivo.

Actualmente podemos disfrutar de las iniciativas de los jóvenes de Kukutza desde otra fábrica ocupada en la calle Iturrigorri, donde se combinan la necesidad de vivienda y experiencias comunes de este colectivo, con la realización de actividades culturales de cara al barrio, hasta que la fuerza policial y la autoridad municipal consigan extinguirlos.

Remontándonos de nuevo al pasado y de forma paralela a otras experiencias de autoorganización mencionadas anteriormente, empieza a formarse a finales de la década de los ochenta en Bilbao, la idea de crear un espacio autogestionado que recogiera expresiones y opiniones dentro de la llamada corriente asamblearia.

Teniendo en cuenta la situación real de los movimientos entonces, el progresivo desgaste de su capacidad de dinamización de la esfera social, como de la propia militancia de estos movimientos, la enajenación de los propios fines de estas iniciativas para pasar a alinearse en torno a concretos proyectos partidistas, se creían necesarias propuestas que posibilitaran un trabajo efectivo y constructivo, capaces de incidir, de manera positiva, en una progresiva dinámica de liberación social.

Para ello, se consideraba imprescindible la creación de espacios de intercambio que superaran la precaria conexión entre colectivos que desarrollan diferentes actividades asamblearias y entre los propios miembros de los movimientos populares.

Se creyó necesaria la creación de un espacio común donde se pudiera acceder a las informaciones y trabajos concretos que desarrollara cada colectivo, convocatorias de actividades, un espacio donde se pudieran encontrar publicaciones para aportar algo innovador al debate, expresiones creativas que los colectivos o sus miembros realizaran y donde se pudieran encontrar y adquirir materiales teóricos, clásicos y de novedad, que contribuyeran a construir un análisis del todo necesario.

Este espacio se vino a llamar Felix Likiniano Kultur Elkartea, haciendo honor a un hombre de espíritu libertario, compañero en las ideas de Marc Legasse, que supo conjugar su ideal anarquista con la lucha por la liberación nacional de Euskal Herria.

La creación del espacio físico tuvo lugar a principios de los 90 con la apertura de un local público que ofrecía distintos espacios de participación colectiva e individual.

Se constituyó como asociación cultural sin ánimo de lucro, utilizando como método de financiación del proyecto y como fin cultural en sí mismo, un lugar de venta de material escrito y sonoro que más adelante se detallará. Además, la constitución de la idea y su puesta en marcha se difundió a través de un amplio espectro de gente organizada en colectivos que aportaban apoyo ideológico y económico como miembros activos y participativos asociados, llegando, en la actualidad a constituirse en más de cien personas.

Estructuralmente, el proyecto se divide en tres espacios físicos diferenciados y con actividades y objetivos complementarios de difusión de las ideas: un espacio de librería y tienda de discos, un segundo espacio de lugar de encuentro y un tercer espacio de distribución.

La librería constituye una experiencia única en Euskal Herria como librería especializada de libro social y político organizada de forma colectiva y autogestionada, libre de sujeciones económicas y políticas a cualquier rama institucional.

El fondo bibliográfico se ideó colectivamente a partir de índices temáticos que los propios grupos sociales, cada cual en su campo de actuación, trabajaba y aportaba como material de debate. Se elaboró, de este modo, un gran abanico de campos temáticos que iban desde las corrientes de pensamiento contemporáneo de izquierda, historia del movimiento obrero y el trabajo, feminismo, antinperialismo, salud y filosofía, derecho y control social, cuestión nacional, así como campos más artísticos, literarios. Estos campos son susceptibles de ampliación siguiendo la lógica de la publicación de novedades que resulten interesantes y constructivas.

Se consideró de especial interés ofrecer un lugar de promoción de publicaciones autoproducidas y de autoras/es noveles que quedan, generalmente, fuera de la difusión concebida de manera comercial.

Tienen cabida en este sentido, todas las publicaciones y materiales que los propios colectivos sociales editan como aportación al debate y como método de financiación, que hacen posible, de esta manera, una gran centro de información al alcance de los movimientos asamblearios y del público que pueda estar interesado, y por otro lado, que exista un lugar apropiado para la difusión de este tipo de materiales que, fuera de los bares, estaba reducido a los locales de estos colectivos.

Publicaciones periódicas, fanzines, libros, camisetas, etc. son la expresión cultural, que generalmente quedan al margen de la lógica del capital. No ven la luz para venderse como mercancía sino como aportación al debate para una transformación social.

En la música se prima el material de carácter autoproducido, grupos debutantes que editan sus maquetetas con precios de venta al público que rompen

la dinámica comercial de las grandes compañías discográficas; grupos con mensajes comprometidos, no sexistas, ni autoritarios. La oferta también abarca compañías discográficas de las llamadas independientes que aportan discursos transformadores dentro de la escena musical vasca y estatal.

El proyecto consta, además, de un espacio de encuentro y de reunión donde se prima el intercambio de ideas ya sea en forma de debate organizado o jornadas, o simple intercambio de información. La idea de encuentro surgió con la intención de superar las distancias de interconexión entre las distintas posturas ideológicas de las organizaciones colectivas que trabajaban en el espectro social, en este caso de Bilbao y propiciar un necesario debate.

Iniciativas similares ya se habían dado en otros puntos del Estado. Se organizaron y construyeron, incluso, locales con bar, ofertando a los jóvenes la conjunción entre la forma más aceptada de socialización y el acceso a la información y al debate. En este caso, Felix Likiniano se dotó de un espacio de relación y comunicación alrededor de un café que cada cual se preparara.

Se consideró imprescindible la creación de un espacio referencial para grupos y colectivos, donde pudieran realizar sus reuniones y organizar actividades, jornadas, charlas, seminarios, cursillos o cualquier otra forma de expresión colectiva que aporte ideas y enriquezca el debate que devenga hacia un cambio social.

Un espacio de crítica a la cultura institucionalizada que pretende acotar la actividad política y cultural dentro de compartimentos estancos y controlados, un espacio autogestionado y autofinanciado que permite que otros grupos huyan de los recursos y espacios de reunión municipales.

El trabajo de creación de un archivo que recogiera la expresión y la actividad del movimiento asambleario en Euskal Herria desde la década de los 70 hasta la actualidad era una idea que se consideraba necesaria, tanto en el sentido de recuperación y conservación de la memoria histórica, como en su utilización práctica de aportación de datos para continuar con el trabajo colectivo y de respuesta antiautoritaria.

Un lugar donde colectivos y personas pueden consultar libros y publicaciones de la biblioteca. La existencia, también, de una videoteca documental y la tecnología adecuada para realizar proyecciones de vídeo y debates o jornadas completan el espacio con un objetivo común: el fluir compartido de las ideas entre personas y colectivos.

Por último, la distribuidora de material alternativo traspasa las fronteras de lo local y hace llegar las ideas, tanto en forma de material escrito como musical, a otros pueblos y ciudades, propiciando además formas no comerciales como el intercambio y la autoproducción.

Se trata, además de difundir ideas rupturistas y transformadoras, de hacerlo de una manera coherente, es decir, lo más alejada posible de la lógica mercantilista. Para ello, se arrebató la difusión o la edición de muchas expresiones artísticas y políticas a las empresas para ser gestionadas desde lo colectivo; se da cabida a materiales que, por su contenido, no tendrían más que un espacio como anécdota dentro del universo cultural oficial.

Con el objetivo de no depender de aquellos que ven la cultura como un instrumento de dominación y amueramiento, se potencia la autoproducción y, de este modo, se eliminan intermediarios que inflacionan hasta el infinito el valor real del producto y poder esculpir sin cortapisas lo que cada cual quiera expresar.

Este es nuestro proyecto que no intenta sino reactualizar con su práctica aquel viejo ideal de emancipación colectiva e individual.